

que está al Gobierno de Vietnam del Sur. El verdadero fondo de esta alternativa no se ve con claridad. Es evidente que la caída de Lon Nol supone la victoria inmediata del «Khmer Rojo» y la posibilidad de extensión en forma de mancha de aceite de una forma de comunismo sobre toda la península de Indochina. ¿Qué comunismo? Algunos conocedores profundos del país —los países— y de la situación estiman que puede ser un «nacional comunismo» ajeno a Pekín y ajeno incluso al príncipe Norodom —refugiado en Pekín—, pero también ajeno a la URSS. Aunque con la fuerza necesaria para subsumir en un mismo régimen a los pueblos vecinos —Laos, Tailandia—, deshaciendo así el antiguo mosaico de razas y formas de gobierno que fueron tan útiles a los colonizadores como las divisiones en naciones y tribus del Oriente árabe. El punto de vista oficial de Washington es el de que una Indochina así no sería un bastión contra China, como pretenden los expertos —creen que su enemistad milenaria por China y su desenvolvimiento independiente darían esa forma de comunismo—, sino, al revés, una posibilidad de extensión china hacia el Sudeste. Está muy en lo posible. Desde un punto de vista humano, este tipo de régimen no podría ser nunca peor que las dictaduras de sangre y cuchillo, de corrupción y crimen, que se han visto sostenidas e instauradas por el «mundo libre». Sobre todo no se ve ya la posibilidad de alternativa. Los ejércitos están derrotados y la población civil, exhausta y sin moral: arrojar nuevas armas y municiones sólo puede aumentar la mortandad y los sufrimientos de todos por unos meses, tal vez incluso por algún año.

La solución de enviar de nuevo un cuerpo expedicionario a Camboya no deja de estar considerada por la Casa Blanca, pero eso sería entrar de nuevo en la pesadilla sin fin de Vietnam; ocasionaría una nueva ruptura de la sociedad americana y supondría el fin definitivo de Ford y del partido republicano. En ningún caso la toleraría el Congreso, y si Ford, Kissinger y el Pentágono la llevaran a cabo por cualquiera de los subterfugios legales que les permitan pasarse de la aprobación de la Cámara y el Senado, la desmoralización de los Estados Unidos aumentaría hasta límites insospechados, probablemente mayores que los ocasionados por la intervención en Vietnam.

También Vietnam del Sur pi-

de más créditos y más armas: trescientos millones de dólares para este año fiscal, 2.600 millones para los dos años inmediatos. Las especulaciones en los medios congresistas de Washington sobre estos créditos que se niegan por ahora a conceder son similares a las que se hacen sobre Camboya: que no se hará más que retrasar el fin y que todo debía emplearse mejor en

buscar una paz justa y ayudar a los pueblos de Indochina a construir esa paz sobre un modelo democrático estable. Según el GRP —el Gobierno Provisional de Vietnam del Sur—, los Estados Unidos tienen todavía en Vietnam 26.000 hombres «disfrazados»; es decir, ocupando aparentemente puestos civiles o diplomáticos, pero en realidad dirigiendo la lucha.

formar Gobierno Abdel Ghani, gobernador de la Banca Central y uno de los más fieles colaboradores de Hassan El Amri, antiguo jefe de Gobierno y el más firme puntal saudí en el Yemén posterior a la guerra civil. El cambio de Gobierno se ha realizado pocos días después de la vuelta del exilio de El Amri. Ganan los «duros», partidarios de las relaciones estrechas con la Arabia Saudí y enemigos de un entendimiento con el Yemén del Sur.

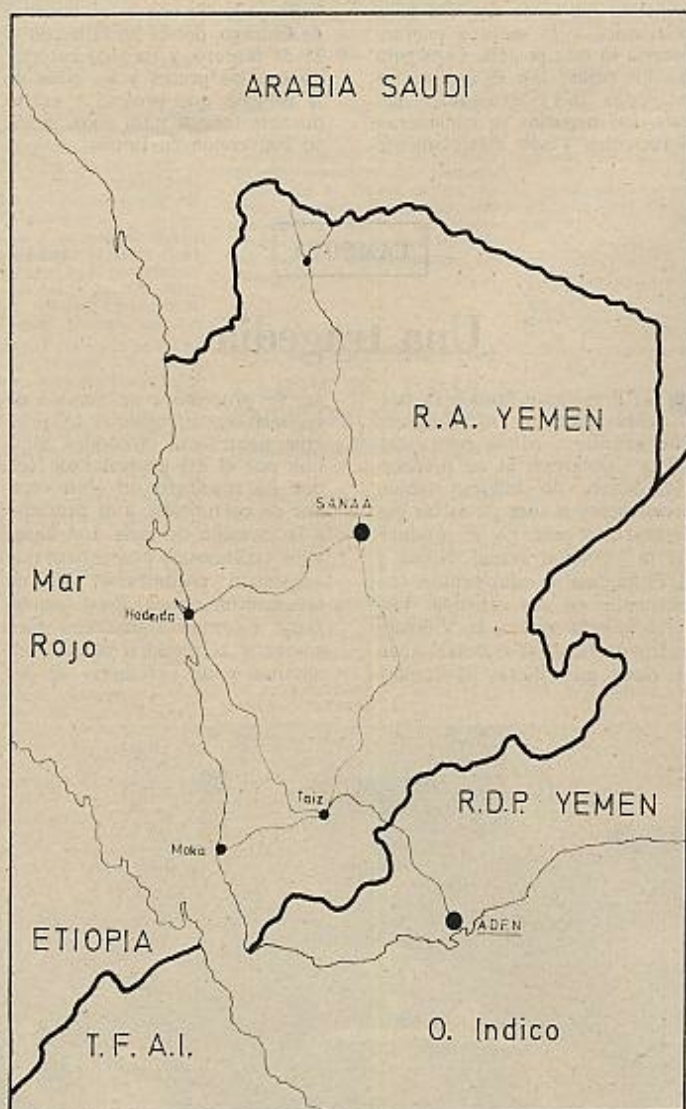
Yemén del Norte no ha encontrado la estabilidad aunque se dio fin hace algunos años a la cruel e interminable guerra entre republicanos y realistas. Esta guerra, iniciada a raíz del derrocamiento, en 1962, de la monarquía feudal reinante, se convirtió, más que en un enfrentamiento fratricida, en la lucha entre el panarabismo violento de Nasser y la oposición a su extensión de los Regímenes conservadores árabes, principalmente el saudí. De este conflicto, resuelto con el debilitamiento militar egipcio y la muerte del Raís, pareció desprenderse un cierto avance político de la república convenida entre los dos bandos.

El hecho cierto fue, sin embargo, que los golpes y contragolpes se sucedieron hasta la presidencia del cadí El Iryani, que actuó de catalizador de las tensiones internas y las influencias exteriores. En junio de 1974, esta experiencia difícil se rompió, con la toma del poder por el coronel Al Hamady, que hizo pensar en un posible giro hacia un Régimen progresista.

El Consejo de Mando Militar intentó impulsar el juego político constitucional, el Parlamento y la entrada de civiles en el mismo. Al tiempo empezó a insistirse entre los jóvenes oficiales en la continuación de las conversaciones con la República Democrática y Popular de Yemén del Sur, buscando la unidad (principio pactado en 1973). Faisal se inquietó, máxime cuando al otro lado del mar Rojo caía la monarquía imperial del Negus, y presionó. Arabia Saudí no puede consentir la extensión del Régimen progresista de Yemén del Sur en el borde meridional de la plataforma arábiga. Hay que tener en cuenta que tanto en Omán (donde las guerrillas están «vietnamizando» el Dhofar) como en algunos Emiratos del Golfo, el auge del sentimiento panarabista y el conservadurismo de los jeques están llevando a situaciones de pregolpe, que en cualquier momento pueden cristalizar.

Permanece la división ideológica del país con las tensiones al rojo vivo. Yemén del Norte constituye otro de los numerosos puntos de fricción y peligro en el Medio Oriente. Todavía no se ha encontrado una solución política que mejore el estado económico y cultural del país.

Para Faisal, ni Omán ni Yemén del Norte pueden salirse de su estrategia regional. Sería el principio del fin. ■ P. COSTA MORATA.



Yemén del Norte no ha encontrado la estabilidad, aunque se dio fin, hace unos años, a la cruel e interminable guerra entre republicanos y realistas.

R. A. YEMEN

Giro a la saudí

● La República Árabe del Yemén parece estar condenada a permanecer en la órbita saudí. Faisal está decidido a no perder esta baza, tan larga y costosamente jugada. Ahora, el coronel Ibrahim Al Hama-

dy, jefe del Consejo del Mando, ha relevado de sus funciones al primer ministro, El Ayni, considerado como izquierdista y antiguo miembro del Baas yemení.

En su lugar ha sido encargado de